

## A la memoria de académicos fallecidos

### JORGE CEBALLOS LABAT

EUGENIO TOUSSAINT\*

Hablar del Dr. Jorge Ceballos Labat es recordar una etapa de esfuerzo y entusiasmo en pro de la enseñanza de la radiología mexicana, a nivel de postgrado, en un lapso en que todavía dentro de esta especialidad no había muchas oportunidades para que las personas interesadas asistieran a cursos dictados por profesores de reconocida categoría profesional. En el periodo de veinte años en que el Dr. Ceballos Labat estuvo al frente del Departamento de Radiología del Hospital General de la ciudad de México de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, se preocupó en forma destacada no solamente por mejorar la calidad y atención de su Servicio, sino por organizar varios programas de enseñanza en la rama de radiodiagnóstico en los que incluyó a especialistas extranjeros, con objeto de que expusieran su experiencia y conocimientos en beneficio de los médicos asistentes.

*In memoriam* ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 5 de octubre de 1983.

\* Académico numerario.

Dotado de un temperamento inestable no era una personalidad fácilmente accesible desde el punto de vista social, lo que a veces provocó situaciones desagradables que hicieron fuera juzgado erróneamente en el medio profesional en que actuaba; sin embargo ello nunca fue obstáculo, ni motivo, para que su capacidad como radiólogo de alta calidad fuera menospreciada o puesta en duda. Desde joven y antes de adquirir su relevante y justo prestigio de médico, el estudiante Jorge Ceballos destacó en deportes violentos, en los que sin género de duda proyectaba su actividad psicomotora inestable y así fue conocido como "pelotari" en el Frontón México; también le agradaba el box, en el que intervino solamente como aficionado y por si no fuera suficiente, en ocasiones se enfrentó a toros de lidia, en corridas informales.

El Dr. Jorge Ceballos Labat nació en la ciudad de México el 7 de junio de 1917, haciendo sus estudios primarios en el Colegio Francés, de los hermanos maristas, ubicado en la calle de Puente de Alvarado; la secundaria y preparatoria las cursó en la Escuela Vocacional Núm. 4 para pasar posteriormente a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional

Autónoma de México de 1936 a 1942. Obtuvo el título de Médico Cirujano el 18 de abril de 1942; su Tesis versó sobre *Informe general de la Exploración Sanitaria del Municipio del Dr. Coss, en el Estado de Nuevo León*.

Después de obtener el título profesional, ejerció como médico general hasta noviembre de 1944, fecha en que ingresó al Instituto Nacional de Cardiología, bajo las órdenes del destacado especialista Dr. Namo Dorbecker Casassus. En este nosocomio trabajó hasta el mes de marzo de 1951. Durante este período asistió en el mes de octubre de 1945 al Primer Curso de Radiología Pediátrica que impartió el Hospital Infantil de México y que fue el primer curso de esta especialidad dictado en todo el mundo.

El año 1951 abre al Dr. Ceballos un nuevo panorama ya que en el mes de septiembre, obtiene una beca para ir a estudiar en Galveston, en la Universidad de Texas, un programa de entrenamiento en radiología. El 12 de diciembre de 1953 presenta el examen para obtener el reconocimiento de radiólogo de la American Board of Radiology. De inmediato pasa a Assistant Professor de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Texas, nominación que desempeña durante cuatro años, de 1953 a 1957.

Al regresar a México es nombrado profesor de medio tiempo de radiología de la Escuela Nacional de Medicina de la U.N.A.M. designación que se modifica en 1964 al elevarlo a profesor titular. En enero de 1958 gana por oposición la plaza de jefe de departamento de radiología, del Hospital General de la ciudad de México, puesto que ocupara por espacio de 20 años, hasta 1978, en que por motivos de salud solicita su retiro para entregarse al ejercicio profesional privado. Como reconocimiento a su labor, se le confiere el puesto de consultor honorario del Servicio de Radiología del Hospital.

Hay que hacer notar que esta actividad magisterial de Ceballos Labat no se confina a las aulas universitarias, sino que se proyecta también en cursos breves, en congresos y jornadas, en que se solicita su participación y es también brillante su presencia en diversas conferencias en otras instituciones y centros médicos.

Como aprecio y valoración a esta labor constante y extensa en pro del radiodiagnóstico, en octubre de 1970 el Dr. Jorge Ceballos Labat recibe una carta de la American College of Radiology, en que se le comunica que el Board of Chancellors of the American College of Radiology ha determinado seleccionarlo como Honorary Fellow of the College en virtud de sus méritos; esta distinción de acuerdo con el contenido de la misma misiva se otorga solamente a personas que se han hecho notables, en forma preeminente, por su contribución a la ciencia, práctica o difusión de la radiología. El grado se le confiere oficialmente en 1971. Este galardón es un honor para la radiología mexicana: para la fecha en que el Dr. Ceballos Labat es elegido para recibirla, en México

únicamente el Dr. Dorbecker y el Dr. Riebeling de Guadalajara habían sido seleccionados y en esa fecha no más de 40 personas en el resto del mundo ostentaban tal merecimiento.

En lo referente a la producción científica, Ceballos Labat cuenta con numerosos trabajos publicados, entre los que destacan particularmente los de aportación a problemas relacionados con el sistema cardiovascular; otros se refieren a estudios relacionados con niños, obstetricia, cáncer, etc. En el año de 1958 imprime un libro acerca de Procedimientos Radiológicos y más tarde en 1966 un folleto titulado *Manual de Roentgendiagnóstico Cardiovascular*.

Sus actividades como comisionado a congresos y reuniones científicas destacan en 1956 con su asistencia al Décimo Congreso Internacional de Radiología, verificado en la ciudad de México; en 1958 al Primer Congreso de Medicina y Cirugía de la Universidad de Puebla, y con otros eventos en 1959 y 1960, incluyendo el de Munich en Alemania.

Su entusiasmo, capacidad y prestigio lo integran a la Sociedad Mexicana de Radiología, al Colegio Interamericano de Radiología, a la Sociedad de Radiología de Norteamérica, al Colegio Americano de Cardiología, al Colegio Americano de Radiología, a la Asociación de Radiólogos de Centro América y Panamá y a la Sociedad Médica del Hospital General de México. Ingresa a la Academia Mexicana de Cirugía en 1962 y a la Academia Nacional de Medicina en marzo de 1966.

El 23 de julio de 1983 el Dr. Jorge Ceballos Labat fallece intempestivamente a causa de un infarto del miocardio. La radiología mexicana pierde un destacado elemento, de notable trayectoria especialmente en el terreno de la enseñanza; sus amigos, compañeros y sus numerosos alumnos, no le olvidaremos.

## A la memoria de académicos fallecidos

### BERNARDO J. GASTELUM

#### CARLOS ZAMARRIPA-TORRES\*

Nuestra Academia me encargó decir algo en memoria del Doctor Bernardo J. Gastelum. No lo conocí personalmente, por lo que tuve que buscar información acerca de su persona y de su vida, de sus actividades.

El Doctor Gastelum nació el 4 de noviembre de 1895, en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. Fue hijo del Señor Ignacio M. Gastelum y de la Señora María del Rosario Izabal de Gastelum. Inició sus estudios en el Colegio Rosales de aquella ciudad, institución de abolengo nacional, orgullo del Estado, que ha producido excelentes hombres para la cultura regional. Continuó su preparación en el Liceo de Varones y en la Facultad de Medicina de Guadalajara, Jalisco, donde obtuvo el título de Médico Cirujano, el día 28 de octubre de 1913.

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 9 de noviembre de 1983.

\* Académico titular.

El mismo año de su recepción profesional, se incorporó al movimiento revolucionario encabezado por Don Venustiano Carranza, directamente con la División del Noroeste, al mando del General Alvaro Obregón. Sus acciones principales fueron las prestaciones de diversos servicios, sin llegar a aceptar oficialmente grado militar alguno.

Como funcionario público, el Doctor Gastelum fue designado en 1923, durante el gobierno del general Alvaro Obregón, subsecretario de Educación Pública, para colaborar con Don José Vasconcelos, principalmente en los aspectos administrativos. En 1924 quedó al frente de la Secretaría de Educación Pública, por renuncia de Don José Vasconcelos, que lanzó su candidatura al Gobierno del Estado de Oaxaca. De 1925 a 1928, ya durante el Gobierno del General Plutarco Elías Calles, el Doctor Gastelum fue Jefe del Departamento de Salubridad Pública, donde realizó una trascendente labor, de la que quizás baste mencionar la reorganización de esta dependencia gubernamental, apoyado en un Reglamento General, expedido por el Presidente de la República, del que derivaron las disposiciones para cada uno de los servicios. En 1926 se publicó el Código Sanitario, con la intención de federalizar la

Salubridad en México. Declaró obligatoria la vacunación contra la viruela e intensificó las campañas sanitarias para combatir la rabia, las enfermedades venéreas, el tifo, la escarlatina, la tifoidea, el paludismo, la difteria y la uncinariasis. Expidió la tarjeta de salud e hizo indispensable el certificado de salud para contraer matrimonio. Reglamentó la producción, transporte, depósito y venta de la leche y de la carne.

En su época se terminó la construcción del edificio del Instituto de Higiene, inaugurado el 17 de septiembre de 1927 y principió la correspondiente al destinado al propio Departamento, el 29 de octubre de 1926.

Para mejorar los conocimientos y capacidad del personal, estimuló a los trabajadores y envió al extranjero a algunos, entre los que se cuentan los doctores Manuel Martínez Baez, Miguel E. Bustamante, Maximiliano Ruíz Castañeda, Gerardo Varela y Mariscal, que como técnicos, educadores e investigadores tan buenos servicios han prestado al país. Por ello se considera que el Doctor Gastelum es uno de los constructores de la Salubridad Nacional.

Desempeñó, además, misiones diplomáticas en Uruguay, Paraguay, Italia y Hungría. Fue delegado de México en los Congresos Internacionales de Planificación y de Bibliotecas que tuvieron lugar en Roma, así como en el de Directores de Salubridad celebrado en Washington, Estados Unidos.

Incursionando en otras ramas desempeñó la cátedra de psicología y lógica, y fue director del Colegio Civil Rosales de Culiacán, Sinaloa y Rector de la Universidad de Occidente en Guadalajara, Jalisco. Fue profesor de ginecología de la Escuela Nacional de Medicina en el Hospital General de México. Pese a sus muchas responsabilidades aún tuvo tiempo de asistir con fines de ampliación de conocimientos a cursos de especialización de Cirugía y de Obstetricia en Montevideo, en la Salpetriere de París, en la Universidad de Columbia en Nueva York, y en el Policlínico de Roma.

Fue miembro de varias sociedades médicas, de las que se puede mencionar la American Public Health, la Oficina Sanitaria Panamericana, la Academia Nacional de Medicina y la Mexicana de Cirugía, el Colegio Internacional de Cirujanos. Con el carácter de socio correspondiente perteneció a la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, a la de Físico Químico de Palermo y a la de Estudios Biológicos de Cuba. Como socio honorario fue recibido en la Asociación de Venereología de México.

Escribió varios artículos sobre ginecología y otros temas médicos abarcando otros campos como narraciones históricas diversas, en GACETA MEDICA DE MEXICO y otras revistas científicas.

Fue un hombre de índole memorable, con el carácter franco propio de los sinaloenses. Agudo de ingenio, culto y de pensamiento libre. Con reconocido valor civil y honestísimo, como lo califica el

maestro Doctor Miguel E. Bustamante, que le conoció personalmente y fue su colaborador. Opinión que comparten otras personalidades en sus escritos, como Don José Vasconcelos en el Desastre, 3a. parte del Ulises Criollo, y Don Miguel Alessio Robles, en la Historia Política de la Revolución.

La Academia Nacional de Medicina, no puede olvidarle porque tranquilizó a sus miembros, después de su expulsión por el Director de la Escuela Nacional de Medicina, del local que ocupaba en la misma.

Este es, a grandes rasgos, el perfil del Doctor Bernardo J. Gastelum, recibido en nuestra corporación el 11 de marzo de 1942 como socio correspondiente de Mazatlán, Sinaloa y como numerario el 6 de abril de 1949, en la sección de Ginecología, a quien hoy recordamos con la dignidad honrosa que merece un hombre de tan altos valores.

# A la memoria de académicos fallecidos

## GUILLERMO ALFARO DE LA VEGA

RUBEN VASCONCELOS\*

En nuestra convivencia académica lo ceremonial puede atenuar la espontaneidad de nuestros actos, pero en cambio favorece la depuración, la sublimación de lo emotivo hasta centrarlo en la reflexión, en la recapitulación de lo valioso y perdurable. Ante esa norma, es necesaria la prudencia y la ecuanimidad en la elaboración de la imagen biográfica de un cambio académico desaparecido.

Por otra parte, nuestra calidad de médicos reclama objetividad ante los enlaces de lo biológico con otros aspectos de la cultura. Por último, tenemos la responsabilidad histórica de registrar los avances de nuestras ideas para la solución de las incógnitas que todavía impiden la comprensión del real significado de ese episodio único, singular, irrepetible, que es el lapso de vida de una persona. Empleo con clara

intención esta palabra, cuyo significado y origen aprendimos cuando tuvimos contacto con el teatro griego clásico y las máscaras, que caracterizaban a los protagonistas, llamados por eso *personajes*.

¿Cómo decir entonces cuáles fueron los rasgos característicos de Guillermo Alfaro de la Vega, cuáles sus virtudes y cuáles sus obras?

Importa sobre todo a la Academia guardar para el futuro la información de lo que realizan sus miembros, y así lo ha hecho en el transcurso de los años desde su fundación; es decir, se ha tratado siempre de seleccionar los materiales que habrán de utilizarse en la construcción del edificio de la Historia, que para serlo en realidad habrá de tener veracidad y trascendencia, es decir, se recogerá sólo la verdad y lo importante, porque ni la banalidad ni la mentira merecen el recuerdo.

Empecemos pues por los días juveniles, aquellos en los que surgen los rasgos iniciales del carácter, los que identificarán a la personalidad.

Era la alegría, era la actividad lúdica la que caracterizaba al vigoroso y jovial compañero de estudios; destacaba y tenía su lugar entre los mejores, pero no por ello desmerecía su esfuerzo en el estudio; ocupó también un lugar entre quienes aprovechaban cabalmente el esfuerzo de los maestros.

*In memoriam* ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 7 de marzo de 1984.

\* Académico titular.

Su elevada estatura corporal iba pareja con su altura intelectual y fue también de aquellos que muy pronto orientaron su actividad profesional en la noble, abnegada especialidad de la Ginecobstetricia. y fueron el Pabellón de Maternidad, el ambiente, y el maestro José Rábago, el guía de sus rápidos avances profesionales, en el mejor sentido que pueda darse a esta frase, porque es necesario dejar constancia de que fue a la generosidad silenciosa del quehacer hospitalario al que dedicó lo mejor de su esfuerzo y de su tiempo. ¡Cuántas mujeres humildes recibieron atención experta y amable, eficaz y desinteresada!

En ese mismo taller surgió naturalmente otra faceta de su actitud desinteresada, pues muy pronto, por no decir que simultáneamente, se incorporó en la tarea docente, y la forja de jóvenes obstetras era facilitada por el trato sencillo, afable y paciente que de él recibían los estudiantes.

Desarrolló de esa manera su completa y sólida carrera hospitalaria en uno de los prototipos de la medicina institucional, el Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, desde practicante hasta Jefe de Unidad, y conservó el trato llano y jovial sin perjuicio de la calidad de su trabajo hospitalario y privado. Revivamos pues su imagen y nuestros recuerdos, los que con él compartimos momentos graves y gratas horas, o quienes recogieron sus enseñanzas.

Las jóvenes generaciones de ginecoobstetras pueden aceptar, con orgullo, emularlo en sus virtudes.

### Nota Biográfica

Guillermo Alfaro de la Vega, nació en Teotitlán del Camino, Oaxaca, el 4 de marzo de 1908. En los primeros años de su vida se trasladó su familia a la Capital y Guillermo hizo los estudios primarios en la Escuela anexa a la Normal en esta ciudad de México pasando después a la Preparatoria Nacional y luego a la Facultad de Medicina. Recibió su título el 4 de octubre de 1934, e inició su carrera hospitalaria en la Casa de Maternidad que la Secretaría de Salubridad y Asistencia tenía establecida en las Lomas de Chapultepec.

En 1938 obtuvo, por oposición, el puesto de Médico Adjunto en el Pabellón de Maternidad del Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y ascendió, por concurso, a Jefe de Servicio en el año de 1953.

Sus actividades académicas fueron realizadas en la Sociedad Médica del Hospital General, en la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, en la Comisión Terapéutica del Hospital General y en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde desarrolló sus actividades docentes, que se extendieron a la Escuela de Graduados, división de medicina y a la Escuela de Medicina del Instituto Politécnico Nacional. Perte-

neció, además de las mencionadas, a la Academia Mexicana de Cirugía, a la Sociedad Veracruzana, al Colegio de Médicos Eduardo Liceaga, la Sociedad de Ginecología y Obstetricia de Venezuela y a la Academia Nacional de Medicina.

Publicó 22 trabajos sobre temas de su especialidad en revistas médicas nacionales.

## A la memoria de académicos fallecidos

### LUIS LOMBARDO RIVERA

#### JOSE HUMBERTO MATEOS\*

El doctor Luis Lombardo nació en la ciudad de México, el 21 de junio de 1926.

Joven atlético con gran simpatía personal, gozó de gran popularidad entre todos sus compañeros de los años mozos.

Dos personajes influyeron entonces en su formación — ambos tíos — uno, el centro de la controversia política nacional, formidable orador, polemista y maestro, el hombre público por excelencia. Vicente Lombardo Toledano; el otro, un hombre de espíritu fino, introvertido, que gustaba de vivir entre montañas de libros, microscopios, telescopios o cualquier otro aparato interesante, que podía hablar con conocimiento de causa desde astronomía “el Fabre” y la vida de los insectos, José Rivera. De ellos aprendió muchas experiencias y adquirió parcialmente algo del estilo de ser.

En el año de 1945 ingresó a la Facultad de Medicina, después de haber gozado la Preparatoria Nacional en San Ildefonso. Entonces principió nuestra amistad que había de durar 39 años.

El gusto por la neuroanatomía, impartida por Luis Sáenz Arroyo, recién egresado de Harvard, data de esa fecha; esta afición fue aumentando, formándose entonces el interés que tendría toda su vida por el estudio del sistema nervioso.

En el año de 1948, a invitación de Agustín Caso, principió a asistir al Instituto de Estudios Médicos y Biológicos, entonces bajo la dirección de Efrén del Pozo, en el tercer piso del edificio de Santo Domingo.

Junto con otros jóvenes de entonces, todos ellos interesados en el mismo tema y con esa magnífica arrogancia que da la edad, se fundó el Ateneo para Estudios del Sistema Nervioso. Raúl Hernández Peón, Augusto Fernández Guardiola, José Negrete, Alfonso Escobar, Humberto Mateos y Ladislao Olivares, todos ellos miembros de esta Academia, formaban parte de aquel grupo que todos recordamos con gran cariño.

El siguiente paso fue psiquiátrico, el Pabellón de Observación de Mujeres en el antiguo manicomio de La Castañeda. En ese servicio y bajo la dirección de

*In memoriam* ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 28 de marzo de 1984.

\* Académico titular.

los maestros Mario Fuentes y Dionisio Nieto, aprendió el doctor Lombardo otros aspectos de la función del sistema nervioso. Muchas cosas se podían hacer allí en favor de los enfermos; a pesar de los escasos recursos; él las hizo todas.

Al terminar su carrera con brillantes notas, se le presentó la oportunidad de trasladarse a la Universidad de California en San Francisco, donde principió su entrenamiento con Nathan Malamud en neuropatología, tocándole ser colaborador estrecho en la publicación de su Atlas. De allí al Servicio Clínico de Robert Wartenberg, neurólogo extraordinario, médico, humanista y humorista. De él aprendió el joven médico, los finos detalles de la historia clínica y de la exploración neurológica, así como la comprensión para el enfermo.

Todo lo que necesita un buen neurólogo es un alfiler y un martillo de reflejos, dijo por muchos años Luis Lombardo, parafraseando a su maestro.

Se trasladó después a la Universidad de Maryland en Baltimore y allí terminó su entrenamiento profesional; después fue profesor asociado de neurología en esa misma institución. El mejor resumen de esos años está hecho en la dedicatoria que Franck Walsh, el padre de la neurooftalmología, le escribió en su libro "Al doctor Lombardo con admiración".

Convencido del deber que existe en todos los que han tenido oportunidad de prepararse, regresó a México a compartir sus conocimientos con otros que no habían tenido las mismas oportunidades. También de esos años, fue su primer matrimonio y el nacimiento de cuatro niñas.

El regreso al país fue difícil, pero existía optimismo y confianza en sí mismo. En 1958, se terminó la nueva Unidad de Neurología y Neurocirugía del Hospital General de Salubridad y un grupo de médicos recién reintegrados al país prestaron sus servicios para hacer de ella y bajo la dirección de Clemente Robles y Ramón del Cueto, el centro neurológico de avanzada en el país. Jorge Corvera, Manuel Sáenz de Viteri, Carlos Solís, Juan Carrasco,

Gerardo Zenteno Alanís, Jaime Dorfsman y desde luego, Luis Lombardo, fueron algunos de ellos. Años de intenso trabajo, de abrir brecha, de reencuentro con la patología autóctona y de publicaciones; resultado de ese encuentro: las amibiasis, la cisticercosis, la tuberculosis. En 1963, se abrió el Centro Médico Nacional y entre los fundadores del Servicio de Neurología y Neurocirugía en el Hospital General, se encontraba Luis Lombardo. Empezó en esta institución una larga carrera docente que daría como frutos varias generaciones de residentes, cientos de alumnos de medicina, docenas de publicaciones. Allí fue profesor de pre y posgrado, Jefe de Enseñanza, miembro de varios comités y participante activo en casi todos los aspectos de esta institución, sin dejar de recordar los difíciles momentos causados por los movimientos políticos de 1965 y 1968.

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina el 24 de octubre de 1973. Sus publicaciones originales sobre la levodopa son de esa época.

En los años setenta, Lombardo se encontró con la tomografía computarizada y un nuevo capítulo de su fecunda existencia se abrió. Pionero en esa disciplina, manejaba con verdadero amor ese departamento. Más de doce mil estudios y múltiples publicaciones al respecto, son el resultado de esa etapa.

También de esa época, es su segundo matrimonio e hijos, René y Luis.

Hombre en el sentido cabal de la palabra, con un profundo sentido de la alegría de vivir, que expresaba frecuentemente con su inconfundible carcajada; de gran sensibilidad, amigo y enemigo, con virtudes y defectos, logró muchas cosas e hizo muchas otras de diversos rangos, desde caricaturas hasta cazar patos. Fiel a su origen genético, en su corazón latían al unísono, el espíritu científico inquisitivo de Leonardo, la sonrisa burlona de Bocaccio y el espíritu aventurero de Cellini.

El día 10. de febrero de 1984, ese corazón dejó de latir, sus amigos guardamos su recuerdo en el nuestro.